



Para precaver estos males, el mismo Congreso publicó al principio, que concedia la libertad de la imprenta para por medio de ella venir en conocimiento de la opinion pública; por que como en él se dixo: "La opinion del Pueblo es la que se debe consultar para no errar.... La Nacion es nuestra comitente; nosotros sus apoderados: en ella; como principal, reside la facultad de exponer sus pensamientos; de rectificar nuestras ideas, de dirigirnos; en una palabra, de manifestar su voluntad á los Procuradores de la Nacion." Si conforme á estas sabias prevenciones hubiera obrado el sabio Congreso en los asuntos de gravedad, y que llevaban consigo el carácter de la novedad, la Nacion ningun motivo de queja podia formar contra sus determinaciones. Por otra parte parece cierto, que el que confiesa la necesidad de ser ilustrado y dirigido antes de obrar, no debe reusar nuevas luces despues de haber obrado, porque vulgarmente se dice, que *sapientis est mutare consilium in melius*, y por eso el Rey D. Alfonso que era sabio, y así era llamado, dexó cautelado y avisado: "Que los Reyes no hayan vergüenza de corregir y de enmendar sus leyes" y otro Rey aun mucho mas sabio dexó escrito: "Que el sabio escuchando mas sabio será; y entendiendo, poseerá el arte de gobernar (1)". El sabio teme (porque sabe que debe recelarse de sus pensamientos, y de la incertidumbre de sus providencias (2); pero el necio pasa adelante, porque se cree seguro (3) y sino le hablan según ó conforme á lo que tiene en su corazon, no admite consejos (4)". Si el sabio Congreso antes de resolverse á la abolicion del santo Tribunal hubiera consultado la opinion pública para no errar, y mucho mas si es verdad que "la ley es la expresion de la voluntad general" la Nacion nada tendria que reclamar, como lo está haciendo, porque hubiera sido antes oida por sus Procuradores su voluntad, para no errar. No sería tanto de extrañar el hecho de la abolicion del santo Oficio, si el informe que la Comision presentó para el efecto no hubiera sido tan ilegal, ni en tan malos principios fundado: ni ahora nos veríamos en la necesidad de publicar, des-

(1) Prova ora fminis (2) Sap. 19. 14. (3) Prova ora fminis (4) Ib. 9. 8.

pues de otros muchos escritores los errores y falsedades de que está lleno aquel *Informe* capaz de seducir á los incautos, si nuestros Quixotes no estuviesen metidos en el empeño de alucinar á la Nacion (que ya no es posible) imprimiendo y repartiendo *gratis* sus papeles para seducir con máximas cismáticas, heréticas y escandalosas, é inspirar un odio eterno al santo Tribunal, y en seguida el desprecio de la autoridad de los Pastores, primer paso que han dado todos los novadores y hereges. Con estas miras es, que nuestro Gefe me remite ese escrito, que á lo que presenta es la carta de un sabio, que justamente se denomina el *Filósofo rancio*, á un amigo suyo, *tenogro ob banuro* el obispo

Dió entonces la carta á un subalterno para que la leyese á toda su division, lo que al punto executó, omitiendo de ella algun otro periodo, pero añadiendo de lo suyo algunas reflexiones, pues el subalterno es medianamente instruido, y aplicado á la ciencia de la religion. La carta decia así: (*es la 28.*)

Mi muy estimado amigo: A pocos empujones como el presente se le acabará á V. quien lo entretenga, y á los señores liberales quien los incomode con sus cartas. Ayer al mediodia llegó á mis manos (¡nunca hubiera llegado á las de nadie!) el *Informe* de la Comision de Constitucion sobre el tribunal de la Fé, y el nuevo proyecto de los que á su consecuencia propone... Lo leí: ¡Pero qué imágenes tan funestas! ¡qué presagios tan tristes! ¡Qué cúmulo de reflexiones las mas amargas y desoladoras! ¡Dios Eterno! ¿Ha llegado por ventura la hora de que nos hagamos apurar hasta las heces del caliz de tinura? ¿Religion santa! ¿Con qué tratas de emigrar de entre nosotros? ¡Infeliz viejo! ¡Ay de mí! ¿A qué pais deberás acogerte para vivir cristiano lo poco que te queda de vida?

Ruego á vmd. amigo mio, y ruego á todo el que lea la presente, que no califiquen mis temores de vanos ni excesivos, hasta haberse hecho cargo de las reflexiones que de tropel me hice á mí mismo, y que pienso ir haciendo á la Nacion. Tengo de la materia los conocimientos que bastan para descubrir entre el follage de esta estudiada produccion la culebra, ó por decir mas bien, el enxambre de víboras, que baxo sus palabras y sentencias se oculta. Tengo la autoridad de quantos hombres sabios me precedieron, que ni han sido pocos, ni supersticiosos, y á quienes desde que empecé á tener discernimiento estoy oyendo, que lo que la ignorancia ó corrupción llaman filosofia, iba á

robarnos aquella divina religion, á cuya sombra habia prosperado la España en los dias de su felicidad, y hallado el refrigerio en los de sus infortunios. Tengo, en fin, la para mi tristísima experiencia de haber tambien ido en delantera de la mayor parte de lo que ha sucedido; y sin ser profeta ni hablar con quien lo fuese, haber anunciado no pocos futuros que con inexplicable pena mia he llorado despues como presentes. ¿Qué será despues de mi vida, de vmd., y de todos nosotros, si se verifica siquierá mitad de lo que hasta ahora he temido, y ya en este Informe estoy viendo? Oygalovmd. de la pluma de los mismos autores del Informe: «Es bien sabido, que en todos los tiempos las novedades de esta clase (de la Religion) han turbado la tranquilidad de los estados, acalorado los ánimos, excitado odios y disensiones, fomentado guerras civiles, y dado ocasion á que los facciosos (1) hagan correr la sangre de los Ciudadanos pacíficos y sencillos.» ¿Y cómo estos señores con tales conocimientos tratan de que se haga esta novedad de esta clase? ¿Y cómo siendo todos ellos católicos, y tres ó quizás más eclesiásticos, no recuerdan otros males infinitamente peores que los que anuncian, y de que estos que anuncian suelen ser el fruto y el castigo? Que el nombre de Dios se blasfeme, que su divina doctrina se profane, que sus misterios se insulten, que el pueblo sea extraviado del camino de su única felicidad, y que despues de infinitas calamidades se haga réo de una condenacion eterna ¿no son cosas que debe tener á la vista un legislador qualquiera que él sea? No son cosas que debe representarle una comision encargada en dar su informe?

Peró dexando á parte reflexiones generales y vagas aptas solamente para seducir, descendamos á otras que presentan, y trate-

(1) Sabemos que la novedad en puntos de Religion siempre ha traído consigo estos y otros males mayores. Pero tambien sabemos que los que han querido introducirlas han dorado las píldoras, y untando antes con miel el vaso, para hacer tragar la cicuta. Babelaba un lobo como podía, para remedar la voz de la madre de un cabriúillo, á fin de que éste que estaba encerrado le abriera la puerta. Mas no se fió de la voz, examinó con los ojos la verdad, le dixo: La voz de mi madre parece, pero la fiera es de lobo. Me parece que los señores Informantes quando estas verdades decian, no era con ánimo de practicarlas, evitando las novedades, pues estaban decididos á presentarnos la manzana de una division religiosa, como lo han hecho.

*

mos de todos y de cada uno de los puntos que me chocan en este escrito: y respetando como debo la soberana autoridad del Congreso, y pronto á obedecerle mientras no me comprometa con la de Dios (cosa que no espero; de la misericordia de éste ni de la piedad de aquel) olvidándome de las personas y desentendiéndome de las intenciones de los seis individuos que firman y entendiéndome solamente con el papel y doctrina que han firmado; deshagamos las equivocaciones que en tanto número multiplican, y vináguemos á nuestros mayores de los yerros que oles atribuyen; mostremos los peligros de las medidas que se proponen; y destermine el augusto Congreso lo que tenga por conveniente; hagamos patente la conveniencia, la sabiduría y la oportunidad con que el tribunal de la Fe y sus promotores obran. Valga la libertad de imprenta. A la sombra de ella se ha infamado quanto se ha querido (1) de nuestra Religion, de nuestras leyes, y de muchos de nuestros Padres que estaban en posesion de su honor. Permítaseme que á la sombra de la misma diga yo lo que me sugiera la verdad; y me empeña en decir el amor de mi Religion, y de mi Patria.

Ante todas cosas: quince eran los señores que compusieron la comision de Constitucion. ¿Cómo ahora no firman mas que seis este informe? Si están de acuerdo todos, nada importa que no firme mas que uno: nada que no firme ninguno. Pero si no están de acuerdo; ¿por qué se dice *informe de la comision* (2)? ¿Por qué no se dice que es de la pluralidad? ¿Por qué siquiera no se anuncia que hay quien disienta? ¿Cuántas dificultades en esta sola dificultad!

Vamos al estilo del informe. No hay figura patética que no se emplee en él: ¿cuál es su objeto? Enterar á las Cortes del estado de una importantísima cuestión que van á decidir, y exponerles los modos de pensar de los que exponen. ¿A qué pues tantos esfuerzos para interesar la voluntad, quando el encargo ó la comision debe versarse solo en convencer al entendimiento? He leído en los diarios, informes y dictámenes de varias personas y comisiones que han llenado perfectísimamente su objeto, huyendo como debian de todos estos artificios de que la eloquencia se va-

(1) Séame testigo D. Valentin de Foronda y acólitos que nos están incomodando con sus insulsas canciones, sin que sepamos quando querrán dar fin á sus impías y torpes calumnias.

(2) Así como se ha dicho, el voto de la nacion, y no era sino la de unos quantos periodistas asalariados.

le quando se propone triunfar, y empleando aquel estilo oportuno para que el informe haya salido sencillo, claro, breve y exacto; y al mismo tiempo hermoso y agradable. Este el género de tales escritos. Hasta el señor Cano Manuel ha tenido esto presente en su exposicion de tutoria para los frayles. Pero interrogaciones frequentes, repeticiones multiplicadas, pinturas interesantes, no se si apóstrofes (pues ya no me acuerdo) y demás resortes que sirven para conmovier y arrasirar una multitud; eso no (1). Si el informe es al *murmullo*, sea en buen hora; nos volveremos á los de Francia. O es el pueblo, ó son sus representantes los que han de decidir. Si el pueblo, es lástima que haya representantes. Si los representantes, dirijase la palabra á ellos, y no al pueblo. ¿Entre tanta antigüedad como citan estos señores que subcriben, no han encontrado alguna ley que les recuerde esto? Pero vaya: desahoguen como pudieren ese celo que los devora, en la exposicion que van á hacer. Mas yo digo muy mal, quando la llamo *exposicion*, debí decir como dice el escrito, *informe*: y si mi juicio vale, *informe de abogado de la parte contraria*, cuyo objeto sea sorprehender el candor y bucaa Fé del tribunal (2), presentándole todas, ó casi todas las cosas en estado muy diferente y acaso contrario al que tienen en la naturaleza.

Comenzando por el estado de la cuestión, los señores nos lo presentan en la página 4. haciendo mencion de los partidos, de los quales el uno reclama; y el otro impugna la Inquisicion. Esta es una verdad. Pero ¿por ventura lo era en los dias de nuestra gloriosa insurreccion? ¿Habia entonces contra el tribunal de la Fé, ni se conocian mas partidos, que aquel que sin ser visto, se presume en el herege contra él, en el ladrón contra la audiencia, y el traidor contra los Consejos de Guerra? Es pues nueva esta division, ó si así lo quieren los señores del informe, *renovada* despues de mas de dos siglos de dormida. Veamos ahora qué causa ha podido producir esta *novacion* ó renovacion. Porque si la causa es justa ó los parece, debe ser sufocada. Muchísimos mas sectarios que ella, tiene cierta doctrina, reducida á estas tres palabras, *todo es nuestro*; de que se estan valiendo los ladrones y los desertores, y algunos que no lo son; y á Fé que la tal doctrina, no puede ser, ni será mira:

(1) Por eso nuestros Ciudadanos por la Constitución convidan gratis con estos papeles, que dan bien dorada la píldora.

(2) El efecto manifiesta que han logrado lo que querian. No sé como unos señores sabios tan facilmente se dexan sorprehender; á no ser que se diga otra cosa.

da como opinion, ni admite otras discusiones que las que el executor de la justicia hace á los ladrones en la espalda. Ea pues, ¿es el amor de la verdad el que ha brotado esta nueva secta de Antiquisicionarios? ¿Es el respeto á las leyes? ¿Es el deseo del buen orden? Lean, lean los señores informantes, si acaso no los han leído, esos infames papeles que por tanto tiempo nos han inundado. ¿Qué se dice en ellos de ese tribunal que tanto respetábamos nosotros, y mucho mas nuestros buenos padres? El *monstruo*, la *hidra*, el *sanguinario*, el *bárbaro*, y quantos dicterios y sarcasmos han dicho los hereges mas libres (1), y los atéos mas decididos, acaso aumentados con quanto una educacion iliberal puede excederse en materia de desenfreno. Pues seguramente el amor de la verdad no trae ni ha traído jamás este carácter. Hasta el presente tiempo la Inquisicion ha estado siendo una institucion creada, sostenida y reglada por las leyes canónicas y civiles; y con todo eso se habla de ella como no se habla de las instituciones de Napoleon (2). Aquí pues, es imposible que obre el respeto á las leyes, ni á los legisladores. Desde que comenzaron los dicterios, y luego las tentativas contra la Inquisicion, los ánimos de los católicos se han resentido, los novadores se han insolentado, y está la Patria en el peligro que en esta misma página refieren los señores, de que esta novedad turbe la tranquilidad &c. Pregunto yo ahora ¿y cabe esto en el amor del orden? Y sino cabe, como es una verdad, los que en estos dias de turbacion y angustia han suscitado dudas contra el tribunal que estaba en posesion, no es una parte del pueblo que se debe oír; es un pligroso partido que se debe ahogar (3).

Oigámoslo no obstante, porque así lo quiere la desgracia. Pe-

(3) Herege era Young, y con todo decía: *Yo aconsejaría al Rey de España que nunca suprimiese la Inquisicion.*

(2) No quiero decir que los señores del informe sean sus agentes, pero la parcialidad con que le amasaron hace sospechar que tomaron empeño en la execucion de su decreto: *En España la Inquisition será abolida.* De esta sospecha no pueden purgarse por mas informes que fabriquen; á los ojos de la Nacion,

(3) Por el contrario, una *abeja* meliflua (y verdadero abejon) que es escandaloso que su autor sea... vuelve la rucia sobre la parda, y *clama con todo esfuerzo*: "que no es justo que una nacion se halle esclavizada por un cierto número de hombres fanáticos, ambiciosos, ó egoístas; que semejante gente trabaja por una reaccion; pero el gobierno debe evitarlo con uno de los dos

ro ¿qué es esto que nos dicen los señores del *informe*, de que la unidad y proteccion de la religion "son los deseos de los que han representado por el restablecimiento de la Inquisición, y de los que claman con todo *esfuerzo* porque se suprima?" Verdaderamente que no sabré explicar la mucha fuerza que me hace creerlo. Pero los señores lo dicen; aunque es muy diferente todo lo que veo. Para mí es una verdad tan cierta como que el sol calienta y la nieve enfria, que los que con todo *esfuerzo*, ó con la mitad de él *claman porque la Inquisición se suprima*, sino están ya fuera de la Religion (lo que no me atrevo á asegurar) han echado ya hácia fuera el medio cuerpo, y conservan dentro el otro medio para ofenderla mas á su salvo: y que claman contra la Inquisición con todo *esfuerzo* (1), porque ya son reos que ella debe juzgar. Ha-

remedios que se han usado siempre en las revoluciones, *la cuchilla y la expulsion*." Ya antes el señor García Herreros había dicho (aunque á otro objeto), "es preciso aparezca un pequeño Robespierre... Todos conocemos que se deben executar las cosas con fuerzas y con sangre. V. M. necesita derramar mas sangre de Españoles que de Franceses." ¿Qué humanidad y dulzura en una abejita! Pero ¿y quién sembró estas semillas de discordia? ¿No son los novadores que quieren oprimir á la Nación? Esta voz, es voz de tiranía.

(1) Así *clamaban con todo esfuerzo* los que decian: *crucificalo, crucificalo*. Estos clamor es, fueron, dice S. Leon, una condenacion anticipada del inocente Jesus, *clamoribus preadamnatum*: de modo que ya Pilatos no se atrevió á absolverle. ¿Y por qué motivo así clamaban? Contra Jesus porque *subvertit gentem*, y contra el juez, porque *si hunc dimittis non es amicus Caesaris*. Parece que algo de esto hubo en nuestro caso. Los seis señores informantes se propasaron á mas de lo para que estaban comisionados, segun que varios señores del Congreso se han quejado, y todo su informe se versa en querer hacer ver, que la santa Inquisición *subvertit*: ó atormenta *gentem nostram*, ni es amiga de la Constitucion. Ciertamente que un informe que hubiese de ser imparcial debía hablar en pro y en contra tanto de los que han representado, como de los que *claman con todo esfuerzo* que sea crucificado. Así se hace quando se quiere con sinceridad averiguar la verdad. Pero los señores informantes se manifiestan en su informe decididos por un partido, y pervalecieron en su estimacion los *clamores de pocos*.

blando de escritores y citando solamente aquellos de que mas me acuerdo, he visto un folleto intitulado: *Reflexiones sobre la Inquisicion*, que calma con todo esfuerzo porque se suprima; pero entre otras cosas que dice al son de sus clamores, una es la siguiente proposicion tomada del seductor Gregoire, que la sacó de los misterios de la masoneria: *los Papas, y los Déspotas han hecho una liga criminal para remachar las cadenas del género humano*. Esto por lo que respecta á la Religion: y por lo que á nuestra seguridad y tranquilidad; que *las revoluciones comienzan ahora*. Ya va uno digno ciertamente de ser protegido en sus clamores, y de que se atribuyan estos al amor de la *unidad* y proteccion de la Religion. Sea el segundo (si acaso no es el mismo, como yo sospecho) D. J. C. A. en su pestilente libro intitulado, *Reflexiones Sociales*; á lo que otra cabeza como la suya llama *obra de la sabiduria y patriotismo*. Este sin clamar contra la Inquisicion, porque ya da su abolicion por segura, nos presenta un plan de Religion, segun que por ésta entiendo la nueva filosofia el ateismo. Fray Luis Cerezo lo convence plenissimamente. El tercer escritor, y acaso el mas antiguo de todos los declamadores contra este tribunal, ha sido el Semanario patriótico. Es notorio que este escrito fué una cartilla de impiedades. Baste saber que el director de esta sediciosa é impia obra es el mismo que antes de emprenderla y despues de emprendida, he dado al público la solemne profesion del ateismo que tantas veces he citado, en aquella detestable estrofa sacado, segun dice, de Voltaire, *Ay del alcazar que el error fundaron &c.* El Conciso que tanto dió que reir con la pasmarotada de haber acusado al Imparcial, porque le echó en cara la *falta de piedad*. La Tertulia su muger, sus hijos y de toda su parentela nos han vaciado muchas de las infamias que inventó la filosofia contra la Religion; juntas con innumerables vaciaduras que todos ellos han arrojado contra el santo tribunal. Nada digo del Redactor, nada del Diario Mercantil, nada de la Aveja, nada del Ingenuo Tostado, y que son igualmente inectivas contra la Inquisicion, y catecismos de quantos errores está ella encargada en sofocar. En Ginebra, ni en Amsterdan, ni en París en los últimos dias se hubiera hablado con menos decencia de la Inquisicion (1).

(1). Nuestros Forondas, nuestros Ciudadanos por la Constitucion, dicen que aun es poco quanto tienen dicho; que hasta aquí no han hecho otra cosa que repetir el eco de Cadiz, pero queda de su cuenta hacer nuevos inventos, y mientras no hallan mas
(Oficina del Exácto Correo.)